

LITERATURA (CARTELERA)

LA CUESTION HOMOSEXUAL GANA ESPACIO EN LA LITERATURA

Buenos Aires, 29 de julio (Télam).— Desde la llegada de la democracia en 1983 la cuestión homosexual se ha ido reflejando en la literatura argentina con mayor asiduidad y menores prejuicios, y son varios los escritores que al abordar esta problemática no eluden las referencias personales.

Exceptuando algunos casos puntuales, hay acuerdo entre los críticos literarios en que hubo un momento +fundacional+ en la progresiva construcción de esta sensibilidad inédita.

Fue el momento de la publicación, en los estertores finales de la última dictadura militar, de la novela de Oscar Hermes Villordo, +La brasa en la mano+, editada a fines de 1983 por la casa +Bruquerat+.

Villordo, fallecido el año pasado, fue el primer escritor argentino en reconocer su condición de homosexual. +La brasa en la mano+, a la que le siguieron +La otra mejilla+ y +El ahijado+, abrieron esa temática al gran público.

A la manera del dramaturgo inglés Joe Orton (autor de +Looking for Mr. Goodbar+), el narrador chaqueño en su saga describe su vida como homosexual, entre marginales.

+Sergio+, una de las novelas menos conocidas de Manuel Mujica Láinez, es uno de los antecedentes inevitables de la problemática +gay+ en la literatura local.

Las +Cartas a un poeta+, que el autor de +Romarzo+ escribió para el cordobés Oscar Monesterolo, fueron publicadas a fines de 1982 por la editorial +Sudamericana+ y con el documento de una pasión inocultable.

+Lo que la noche le cuenta al día+, el último texto del escritor argentino radicado en París Héctor Bianciotti, relata en clave autobiográfica los años de formación del protagonista de la novela, donde éste define su orientación sexual.

El escritor, discípulo confeso de Jorge Luis Borges, dejó deslizar en varias entrevistas posteriores a la publicación que su libro era una manera de exorcizar los demonios de la sexualidad.

+La videte no tenía nada que ver+, novela de Carlos Arcidiácono, ubica la temática homosexual en el registro de la parodia, y la misma dirección tienen los textos de Copi, el escritor y dramaturgo argentino fallecido el año pasado.

Arcidiácono, último premio +Boris Vian+, dedicó un capítulo de su novela a cuestionar el sentido común sobre los usos y tamaño del pene, prejuicio compartido, según el autor, por ambos sexos.

La segunda novela de Alejandro Margulis, +Quién, que no era yo, te mordió el cuello de esa manera+, trata de la equívoca relación entre dos hombres, confundida por un tráfico de acusaciones y la intervención de una mujer.

En +Alambrest+, publicada en 1987 por la editorial Último Reino, el poemario más citado de Néstor Perlongher, las referencias homosexuales no se agotan en los juegos de palabras.

+La prostitución masculina+, su tesis para la carrera de antropología, es un citadísimo trabajo de campo sobre el circuito de venta de cuerpos y servicios sexuales en las sociedades del Cono Sur, Brasil en particular.

De ese patrón conceptual también provienen los textos de Fernando Noy y las epifanías de Arturo Carrera, emparentados con la poesía barroca de José Lezama Lima.

LITERATURA (CARTELERA)

LA CUESTION HOMOSEXUAL GANA ESPACIO EN LA LITERATURA

Buenos Aires, 29 de julio (Télam). - Desde la llegada de la democracia en 1983 la cuestión homosexual se ha ido reflejando en la literatura argentina con mayor asiduidad y menores prejuicios, y son varios los escritores que al abordar esta problemática no eluden las referencias personales.

Exceptuando algunos casos puntuales, hay acuerdo entre los críticos literarios en que hubo un momento “fundacional” en la progresiva construcción de esta sensibilidad inédita.

Fue el momento de la publicación, en los estertores finales de última dictadura militar, de la novela de Oscar Hermes Villordo, *La brasa en la mano*, editada fines de 1983 por la Casa Bruguera.

Villordo -fallecido el año pasado-, fue el primer escritor argentino en reconocer su condición de homosexual. “*La brasa en la mano*”, a la que le siguieron “*La otra mejilla*” y “*El ahijado*”, abrieron esa temática al gran público.

A la manera del dramaturgo inglés Joe Orton (autor de “*Looking for Mr. Goodbar*”), el narrador chaqueño en su saga describe su vida, como homosexual, entre marginales.

“*Sergio*”, una de las novelas menos conocidas de Manuel Mujica Láinez, es uno de los antecedentes inevitables de la problemática la literatura local.

Las “*Cartas a un poeta*”, que el autor de “*Bomarzo*” escribió para el cordobés Oscar Monesterolo, fueron publicadas a fines de 1982 por la editorial “Sudamericana” y son el documento de una pasión inocultable.

“*Lo que la noche le cuenta al día*”, el último texto del escritor argentino radicado en París Héctor Bianciotti, relata en clave autobiográfica los años de formación del protagonista de la novela, donde éste define su orientación sexual.

El escritor, discípulo confeso de Jorge Luis Borges, dejó deslizar en varias entrevistas posteriores a la publicación que su libro era una manera de exorcizar los demonios de la sexualidad. “*La vidente no tenía nada que ver*”, novela de Carlos Arcidiacono, ubica la temática homosexual en el registro de la parodia, y la misma dirección tienen los textos de Copi, el escritor y dramaturgo argentino fallecido el año pasado.

Arcidiacono, último premio “Boris Vian”, dedicó un capítulo de su novela a cuestionar el sentido común sobre los usos y tamaño del pene, prejuicio compartido, según autor, por ambos sexos. La segunda* novela de Alejandro Margulis “*Quién, que no era yo, te mordió el cuello de esa forma*”, trata de la equívoca relación entre dos hombres, confundida por tráfico de acusaciones y la intervención de una mujer.

En “*Alambres*”, publicada en 1967 por la editorial Ultimo Reino, el poemario más citado de Néstor Perlongher, las referencias homosexuales no se agotan a los juegos de palabras.

“*La prostitución masculina*”, su tesis para la carrera de antropología, es un citadísimo trabajo de

campo sobre el circuito de venta de cuerpos y servicios sexuales en las sociedades del Cono Sur, Brasil en particular.

De ese patrón conceptual también provienen los textos de Fernando Noy y las epifanías de Arturo Carrera, emparentados con la poesía barroca de José Lezama Lima.

Entre las escritoras argentinas no hay una narrativa que trate el tema de la homosexualidad, exceptuando algunas poetas como Diana Bellesi, Mirta Rosenberg, Claudia Schvartz y la periodista Maria Moreno (“El affaire Skeffington”).

Todas ellas reclaman la existencia de un género de literatura feminista que no necesariamente incluye la homosexualidad. Estas conjeturas teóricas son promovidas en publicaciones como la revista “Feminaria”. (Télam). -

* En rigor, la primer novela y segundo libro: el primero fue “Papeles de la mudanza”, 1988. (NOTA DE AGENCIA AYESHA)